

IN MEMORIAM

ROBERT CASTEL, EL SOCIÓLOGO ANTE LA CEGUERA SOCIAL

ROBERT CASTEL, THE SOCIOLOGIST WHEN FACED WITH THE SOCIAL BLINDNESS

EVA MARÍA SOTOMAYOR MORALES esotoma@ujaen.es

Universidad de Jaén. España

"[...] pensar es resistir, no resignarse a este orden de cosas que refleja una injusticia inmensa. Por lo tanto, pensar es también querer cambiar el orden social de forma radical"

Robert Castel.

Pensar y resistir: la sociología crítica después de Foucault, 2006.

Ante el triste fallecimiento de Robert Castel el pasado 12 de marzo, no podría ser otra mi humilde pretensión sino la de transferir con estas líneas, a aquellos que no tuvieron la oportunidad de conocerlo en persona, la imagen tan atractiva que transmitía tanto en el plano personal como en el intelectual, así como algunos trazos de las conversaciones con el profesor que podrían custodiar la extraordinaria obra sociológica que nos ha dejado impresa.

Me consta, de muchos que lo conocimos, la asombrosa coincidencia de cómo por encima de la imagen de un extraordinario analista social se imponía la de un hombre sencillo de mirada pueril y un gusto por el diálogo pausado y reflexivo. Transmitía la imagen de un veterano intelectual contemporáneo tallado al roce de la pasión del inconformismo en los tiempos de grandes subversiones sociales, pero con grandes rasgos de humildad y respeto en el trato cotidiano. Mostraba un mayor interés por escuchar y comprender a fin de acrecentar su entendimiento de los problemas humanos más que disipar la voz anticipando el criterio. Manifestaba interesarle en mayor medida las palabras de los propios actores sociales directamente implicados en aquellas "variedades de la miseria del mundo" que los discursos sociológicos elaborados desde la excesiva teorización, la falta de realismo y la demagogia. Sus discípulos están de acuerdo en que Robert Castel "produjo una sociología gobernada por un sólido principio de realidad

que se imponía a sí mismo con un rigor y una disciplina que no dejaban lugar a la más mínima fantasía¹.

El pasado mes de febrero de 2011 tuve la oportunidad de disfrutar de su agradable compañía con motivo del *III Congreso Internacional sobre Discapacidad Intelectual* en el que nos ofreció la conferencia inaugural: *Les risques d'exclusion sociale dans un contexte d'incertitudes*, en torno a la cual se estableció un profundo debate tanto en el Congreso como en las reuniones paralelas, debatiendo y reflexionando sobre los postulados del profesor Castel que explicaba cómo la marginación afecta cada vez a más categorías sociales y cómo su amenaza también se cierne sobre las personas y los grupos que habían podido integrarse en la sociedad, que parecían tener la capacidad de llevar una vida "normal", y que puede que, si no se convierten en excluidos estén, en todo caso, condenados a llevar una vida precaria sumida en la incertidumbre de lo que va a ser de ellos el día de mañana, incapaces de controlar su destino. Por tanto, lo que pudiera haber sido un debate aprovechando su experiencia en el campo de la psiquiatría, para bien de los sociólogos y trabajadores sociales que le acompañábamos, se resituaba en un seminario sobre el marco de una gran transformación social.

Su visita a España era una más de las tantas ya habidas, debido a que Castel tenía una implicación profusa con las universidades, colectivos y científicos españoles. Había iniciado este contacto desde finales de los años 60 y durante los 70, en los cuales trabajó durante unos años sobre la psiquiatría y la medicina mental, no sólo desde el ámbito académico, sino también participando activamente en el movimiento que bautizaron como "la anti-psiquiatría" fundando lo que él denominaba un "gran grupo" llamado "La red interna de alternativa a la psiquiatría", en concreto con algunos colegas italianos, como el psiquiatra Franco Basaglia, cuya acción culminó con el voto de la Ley 180 en Italia, que abolió los hospitales psiquiátricos en dicho país. Luchaba Castel y su "gran grupo" contra la segregación social de los enfermos mentales cuyo encerramiento en los hospitales psiquiátricos, a menudo de por vida, constituía, según él, "la manifestación más escandalosa de la marginalidad". Castel nos contó que fue sobre el año 1973 a Barcelona, todavía bajo el régimen franquista, porque un psiquiatra español, Ramón García, fue procesado por tratar de abrir el hospital psiquiátrico de Barcelona y "desinstitucionalizar" a los enfermos mentales.

En ello insistía el profesor Castel, y en parte sus últimos escritos, apelando a la cautela de construir la explicación sociológica, desde el realismo pero sin dejar de pensar en el pasado reciente, cuando en Europa, y años más tarde en España, la sociedad se encontraba en un periodo de expansión económica y progreso social extraordinario, situación que consolidó grandes contradicciones que perduran en la realidad actual, pero a raíz de la cual se constituye la principal diferencia. Por aquel entonces, en un contexto en el cual se celebraba el progreso, a los enfermos de los hospitales psiquiátricos, se les trataba de una manera que recordaba más a la Edad Media que a la sociedad

¹ Denis Merklen, Universidad Sorbonne Nouvelle – París 3. En <http://adieuxarobertcastel.tumblr.com/>

civilizada de la cual los ciudadanos se vanagloriaban por el mero hecho de pertenecer a ella.

En la actualidad, en estas sociedades que parecían dejarse llevar por una dinámica de progreso, estos grupos reducidos de los llamados “excluidos” aparecían más como islotes arcaicos, como una herencia obsoleta del pasado en vías de desaparición. Castel diferenciaba esta situación a la de hoy, apelando a la expansión de los problemas de exclusión, por haber constatado con sus diversos análisis sociales desde 1995 —que culminaron con la publicación de *La monteé des incertitudes. Travail, protections, statut de l'individu*, en 2009— que ahora afectan a nuevas categorías de la población, lo que en variadas ocasiones, como es sabido, le llevaba al profesor a preguntarse por la pertinencia del término “exclusión social” con los matices empleados en los análisis sociales. Manifestaba de este modo tener ciertas reticencias con respecto al uso demasiado generalizado del término por entender que estar excluido significaba estar totalmente aislado, fuera de la sociedad, asignando este término a las personas “*sans domicile fixe*”. Para el profesor, el problema masivo es más bien el de la precariedad, el de la multiplicación de individuos o de grupos vulnerables que se ven debilitados, que carecen de los recursos suficientes para garantizar su independencia económica y social y que, en última instancia, pueden caer en lo que llamamos *la exclusión*.

La comprensión de los procesos que afectan a los colectivos que se sitúan en una situación de desventaja social, no podía deslindarla de la actual crisis económica, que describía como “una nebulosa de situaciones inestables y frágiles”, a la que había que referirse para posicionarse con respecto a la exclusión de hoy en día. Para Castel, la actual dinámica social comienza a fraguarse con la crisis de la cual, decía, no habíamos aún entendido nada, pues comenzó a gestarse en 2008 en las conciencias colectivas como un estancamiento provisional de la dinámica de desarrollo pero que, en realidad, empezó a desplegarse en la II Guerra Mundial.

Esa “ceguera social” ante esta amalgama de situaciones sociales que multiplica el número de individuos que se ven apartados hacia los márgenes de la sociedad, abandonados a la precariedad, viviendo en la incertidumbre del mañana dentro de una inseguridad social creciente, es una observación que al profesor Castel reiteradamente le hacía cuestionarse “el compromiso social del capitalismo industrial”.

Pues bien, este debate en torno a los procesos de incertidumbre y factores de degradación de la sociedad actual, se debatió ampliamente desde diversos horizontes en el Congreso al que me he referido, y que tuvo como resultado el que un grupo de analistas e investigadores sociales, decidiéramos plasmar en un Monográfico, —que será publicado en la *Revista Internacional de Sociología*— los diferentes puntos de vista de la exclusión social a través de situaciones sociales de degradación de ámbitos y colectivos, desde el enfoque del ámbito empresarial, la salud, la dependencia y los movimientos sociales, y en el cual el profesor Castel ha dejado plasmado una de sus últimas aportaciones sobre las causas y los condiciones de la degradación social en este contexto de crisis actual.

El fallecimiento de Robert Castel ha sido, sin duda, una gran pérdida. En esta reali-

dad, el cúmulo de desajustes sociales hace imprescindible la existencia de explicaciones coherentes sobre la gran transformación que está siendo provocado por “el derrumbe progresivo de la sociedad salarial que treinta años atrás prometía la gradual reducción de las desigualdades”. Así, nos transmitió la necesidad de *pensar para resistir* el derrumbe del progreso y, de forma previa a la acción, para cambiar el orden de las cosas de manera radical.

En un plano más neutral o impersonal diría que Robert Castel destacaba sin duda por ser un señor con mayúsculas, un intelectual de nuestro tiempo que supo analizar los cambios que sobrevendrían y que afectarían a futuras generaciones.

En el plano humano solo puedo decir que era un ejemplo admirable de adaptación, de humildad y, por ende, de sabiduría. Siendo reciente su fallecimiento, Patricia, su intérprete y traductora para su conferencia y manuscritos, recordaba cuando, rodeados de las personas que la habían contratado y en medio de su labor de comunicación, le dijo el profesor: “Sabe usted una cosa?, llega un momento en la vida de uno en el que no es necesario entenderlo todo”. Ella, con sonrisa cómplice le respondió: “Estoy de acuerdo, pero entienda que estoy rodeada de mis jefes y me pagan por esto”, a lo que él respondió sonriendo. Robert Castel era un ejemplo de “saber estar” y de no querer destacar más de lo debido, virtudes a las que no todas las personas sabias tienen acceso. Descanse en paz.

EVA MARÍA SOTOMAYOR MORALES es Doctora en Sociología y profesora Contratada Doctora del Area de Trabajo Social y Servicios Sociales, Departamento de Psicología de la Universidad de Jaén. Miembro del Grupo de investigación GEDEX de la Universidad de Jaén y del Grupo GETS de la UNED. Durante 10 años, tuvo una intensa actividad profesional en el ámbito de los Servicios Sociales y las ONG, trabajando con colectivos en riesgo de exclusión social, como menores y jóvenes en barrios marginales y personas con discapacidad. Desde 2006 imparte parte de su docencia en la Université de Bretagne Sud en el Master de Lettres, langues européennes et internationales. En los años 2006, 2008 y 2010 fue directora y coordinadora del I, II y III Congresos Internacionales sobre Discapacidad Intelectual. Sus líneas de investigación son los análisis sobre exclusión social y pobreza, la discapacidad y los estudios de género.

RECIBIDO: 01/04/2013

ACEPTADO: 08/04/2013